

NOIR

Guillaume Musso

Alguien más



AdN

Guillaume Musso

Alguien más

Traducido del francés por Manuel Cuesta

AdN

Título original: *Quelqu'un d'autre*

Primera edición: junio de 2026

Diseño de cubierta: Compañía

Diseño de colección: Summa Branding

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



Quelqu'un d'autre by Guillaume Musso

© Calmann-Lévy, 2024

© De la traducción: Manuel Cuesta, 2026

© AdN Editorial (Grupo Anaya S. A.), 2026

Calle Valentín Beato, 21

28037 Madrid

www.AdNovelas.com

ISBN: 979-13-87596-47-7

Depósito legal: M-6369-2026

Printed in Spain

«Si el hombre solo puede vivir una vida
es como si no viviera en absoluto».

MILAN KUNDERA

I

La pasajera

1

De lo que huimos

«Todo empieza con una interrupción».

PAUL VALÉRY

Costa Azul — Bahía de Cannes

Lo primero que te impactaba era el cielo. Mediterráneo, hipnótico. Un fondo liso de un azul intenso que daba vértigo. El aire estaba limpio, carecía de humedad. Lo atravesaba, aquí y allá, el vuelo de las gaviotas por encima del barco, un yate de cuarenta y cinco pies que se balanceaba con el chapoteo regular de las olas plateadas.

Oriana di Pietro había llegado tres horas antes en un vuelo procedente de Milán. Apenas hubo aterrizado en Niza, llamó a la capitanía del puerto deportivo Canto para pedir que aparejasen el Luna Blu. Fue directa a Cannes desde el aeropuerto sin pasar por la casa. Necesitaba calma y soledad para calibrar debidamente las consecuencias de la decisión que se disponía a tomar.

Echó el ancla entre las dos islas de Lérins más grandes, donde el mar se vuelve turquesa. Convencida de que aquella escapada la tranquilizaría y la ayudaría a ver las cosas más claras, se instaló en el Flybridge, donde ajustó el banco para convertirlo en tumbona. Desde aquella posición elevada, abarcaba

todo el paisaje: el horizonte azul, el macizo de Estérel y la evocadora silueta del monasterio fortificado de San Honorato.

Pero algo no iba bien.

Aunque Oriana había intentado relajarse, en lugar de la calma esperada, la invadía una inquietud. Medio incorporada sobre los almohadones, se quitó las gafas. El mar se había oscurecido como si hubieran diluido mercurio en el azul del Mediterráneo. Se habían formado olas. En el aire eléctrico flotaba el presagio de una tragedia inminente.

Se levantó del banco y se envolvió en un pareo. Sentía una presencia. Una amenaza invisible que le hizo lamentar no haberse llevado a un patrón o a un guardaespaldas.

Intranquila, bajó al puente inferior; inspeccionó el interior de la cabina; recorrió el yate; miró por las ventanas que se extendían por toda la longitud del casco. No vio a nadie, pero eso no aplacó su angustia.

¿Quién estaba allí? ¿Adrien? ¿Los niños? ¿La pajarraca aquella de Adèle Keller?

El miedo surcó su piel con descargas gélidas. Se detuvo en la popa del barco, trató de razonar; volvió a preguntarse de quién tenía miedo de repente. Se obligó a respirar hondo para aflojar las tenazas que le mordían el estómago.

Pero se quedaba sin oxígeno. La atmósfera se había vuelto pegajosa, un aire pesado y opresivo que se incrustaba en ella y se le adhería a los huesos.

Se dio la vuelta otra vez. Sí, había alguien observándola. Alguien que se acercaba hasta rozarla.

Se inclinó hacia la pasarela que bajaba a la playa. Vio un bote neumático amarrado al yate, cerca de la plataforma hidráulica.

Esta vez no pudo sofocar un grito.

No estaba loca: había alguien a bordo.

Sintió en las sienas los latidos de su corazón. Decidió volver a subir al Flybridge, pero, con el apremio, perdió pie en la

escalera de acceso y volvió a caer al puente. Cuando alzó la vista, una masa oscura ocultaba el sol. Una forma humana se erguía sobre ella vestida con un traje de buceo negro de neopreno. La silueta iba armada con una barra de mina de pequeño calibre o con un atizador. Aunque llevaba un pasamontañas, se le veía buena parte del rostro.

Al reconocer las facciones de su agresor, Oriana cayó presa del espanto y comprendió que era inútil resistirse. El primer golpe le dio en la cabeza. El segundo fue al cuello, sin dejarle tiempo para gritar. Perdió el conocimiento mientras se extendía por el puente un chorro de sangre.

En el cielo, unas gaviotas de plumaje de cristal lanzaban gritos estridentes.

2

Lo que sabemos

«Las verdades son ilusiones de las que se ha olvidado que lo son».

FRIEDRICH NIETZSCHE

Rica heredera italiana agredida en su yate frente a las islas de Lérins

Nice-Matin – 06/05/2023

Oriana di Pietro, periodista y editora italiana, hija del empresario Carlo di Pietro, sufrió una violenta agresión en la tarde-noche del viernes en su yate, frente a las islas de Lérins.

La irrupción de la violencia en un lugar encantador resulta siempre desconcertante, como vuelve a poner de manifiesto este drama del viernes. Su escenario es uno de los más bellos panoramas de la Costa Azul: las aguas cristalinas que separan la isla de Santa Margarita de su vecina, la de San Honorato.

Una conocida periodista y editora italiana

Allí estaba a la deriva el Luna Blu, el yate de quince metros propiedad de la familia Di Pietro. Hacia las 20.30, dos alumnas de la Escuela de Empresariales EDHEC que regresaban al puerto repararon en un cuerpo tendido en el puente de popa del yate. Tras subir a bordo, las jóvenes descubrieron a una mujer que

parecía muerta y avisaron por radio a Salvamento Marítimo, que envió efectivos de inmediato.

La víctima fue identificada como Oriana di Pietro, de treinta y ocho años, conocida periodista y editora italiana, hija del industrial Carlo di Pietro. El cuerpo de la señora Di Pietro presentaba múltiples lesiones que hacían pensar en una brutal agresión perpetrada con algún objeto contundente. La víctima, inconsciente y gravemente herida, fue evacuada al centro hospitalario Simone Veil.

Una escena muy violenta

Fanny Angeli, una de las estudiantes que descubrieron el cuerpo y dieron la voz de alarma, describe una escena muy violenta: «Había rastros de sangre por todo el puente», revela, a lo que añade que advirtió «profundas incisiones a la altura del cráneo y del rostro» de la víctima.

La fiscalía de Grasse ha abierto una investigación por tentativa de asesinato. Se ha hecho cargo de las pesquisas la brigada criminal de la Policía judicial de Niza.

Si ayer a primera hora de la tarde las condiciones meteorológicas eran benévolas, hacia al final del día empeoraron, lo que hizo que la zona de fondeo estuviera muy poco concurrida a última hora. No obstante, desde el viernes por la tarde-noche se ha podido interrogar a navegantes de recreo cuyas embarcaciones fondeaban por allí. La Policía ha hecho también un llamamiento invitando a colaborar a cualquier persona que posea información susceptible de esclarecer las circunstancias de la agresión.

Según una fuente cercana a la investigación, la periodista, habitual de la zona y propietaria de la villa Annabelle –en el cabo de Antibes–, estaba sola en el barco en el momento de los hechos. Su marido –el pianista de jazz Adrien Delaunay– así como los dos hijos de la pareja –de cinco y siete años– llevaban varios días en la Costa Azul. [...]

*